

Dos miliarios romanos en Arellano: contribución al estudio de las comunicaciones viarias en época romana en Navarra

JAVIER ARMENDÁRIZ MARTIJA
JAVIER VELAZA FRÍAS

En el estudio de las vías de comunicación durante la antigüedad clásica en el solar que hoy ocupa la Comunidad Foral de Navarra, probablemente la aparición de nuevos miliarios es la información que mayor interés aporta a la difícil y apasionante tarea de reconstruir el mapa de carreteras que estructuraba la ordenación territorial de la región vascona formada por ciudades (*civitates*), pequeñas poblaciones o aldeas (*vici*) y explotaciones agropecuarias (*villae*, granjas, pequeñas alquerías, etcétera). El descubrimiento de este tipo de piezas, de carácter arqueológico y epigráfico a la vez, no sólo tiene importancia por su relación directa con los caminos y las rutas transitadas por las gentes y mercancías en los primeros siglos de nuestra era, sino que con frecuencia aportan datos geográficos de máximo interés, como indicadores viarios que son, y unas fechas certeras sobre su construcción a las que ni de lejos nos podríamos aproximar con los actuales métodos absolutos de datación físico-químicos, tan útiles en otras épocas donde se aplica dicha metodología arqueológica, caso de la Prehistoria.

Suficientemente trilladas por la literatura arqueológica¹, las fuentes clásicas nos relatan en algunos casos con bastante precisión los principa-

¹ ALTADILL, J., “De re geographica-historica. Vías y vestigios romanos en Navarra”, *Homenaje a D. Carmelo de Echegaray*, San Sebastián, 1928, pp. 465-556; SAYAS, J. J. y PEREX, M. J., “La red viaria de época romana en Navarra”, *Actas del I Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona 1986)*,

les itinerarios que cruzaban en época romana este territorio, a saber (figura 1):

1. La vía que por la margen derecha del Ebro recorría este valle, uno de los principales itinerarios económicos de Hispania, que en lo que afecta a territorio navarro tenía como su principal referencia la ciudad de *Cascantum* (Cascante), junto a otros núcleos urbanos que según Ptolomeo eran vascones y que hoy pertenecen administrativamente a la comunidad de La Rioja (*Calagurris*-Calahorra y *Gracurris*-Alfaro) y a la provincia de Zaragoza (*Alauona*-Alagón). Coincide básicamente con las calzadas números 1 y 32 del Itinerario de Antonino (*vía de Italia in Hispanias*), que en Hispania ponía en comunicación *Tarraco* (Tarragona) con *Asturica Augusta* (Astorga).
2. La vía que desde el occidente (territorio várdulo, actual provincia de Álava) recorría el valle de Burunda/Araquil atravesando *Aracilus* (Zamartze, en Huarte-Araquil, bajo el santuario de San Miguel de Aralar) y alcanzaba la que una cita estraboniana dice ser la principal ciudad de los vascones, *Pompelo* (Pamplona), desde donde ascendía los Pirineos (*Summum Pyreaneum*) por Roncesvalles, tras la escala de la *mansio* de *Iturissa* (Espinal). Es el itinerario nº 34 de Antonino y era una de las tres grandes vías de comunicación transpirenaicas entre Hispania y Galia, constituyendo sus extremos las ciudades de *Asturica Augusta* y *Burdigala* (Burdeos).
3. Por último, tanto Estrabón como las referencias a ciudades que aparecen en el *Anónimo de Rávena* documentan complementariamente un itinerario que desde *Caesaraugusta* (Zaragoza) alcanzaba el establecimiento portuario vascón de *Oiasso* en el mar Cantábrico (durante muchos años identificada por homofonía en Oyarzun; hoy, sin lugar a dudas, se localiza en Irún, Guipúzcoa) tras superar las ciudades de *Cara* (Santacara) y *Pompelo* a través del puerto de Velate.

Sin embargo, resulta llamativo comprobar que de los 15 miliarios documentados hasta la fecha en Navarra tan sólo cuatro (los de Carcastillo, *Cara*-Santacara, Santo Domingo de Pitillas y Garínoain²) han sido localizados en una de estas “vías principales” citadas por las fuentes, más concretamente en la que unía Zaragoza con Pamplona a través de las cuencas fluviales del Aragón y Cidacos, de aceptar en su totalidad el trazado propuesto por la historiografía. Las catorce piezas restantes, entre las que se encuentran las dos loca-

Príncipe de Viana, Anejo 7 (1987), pp. 581-608; MIGUEL DE HERMOSA, A. R. de, “Las comunicaciones en época romana en Álava, Navarra y La Rioja”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10 (1991-1992), pp. 336-362; MAGALLÓN, M. A., “La red viaria romana en el País Vasco”, *I Congreso Internacional sobre la Romanización de Euskal-Herria, Isturitz*, 8 (1997), pp. 207-231; NAVARRO, F. J., “La vía romana de Alfaro a Pamplona”, *III Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, 1998, pp. 1-18 (versión CDrom); y CASTIELLA, A., “Sobre la red viaria romana en Navarra”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 8 (2000), pp. 181-196.

² Este último, descubierto el año 2002 por uno de nosotros (J. Armendáriz), de próxima publicación. ARMENDÁRIZ J. y VELAZA, J., “El Miliario de Garínoain. Cruce de caminos en la calzada entre *Cara* a *Pompelo*” (en prensa).

lizadas en Arellano que damos a conocer en este artículo, se erigieron en rutas “secundarias” y su localización es fundamental, junto a otro tipo de evidencias arqueológicas, geográficas y políticas, para dibujar la red de caminos romanos en este rincón de la Tarraconense.

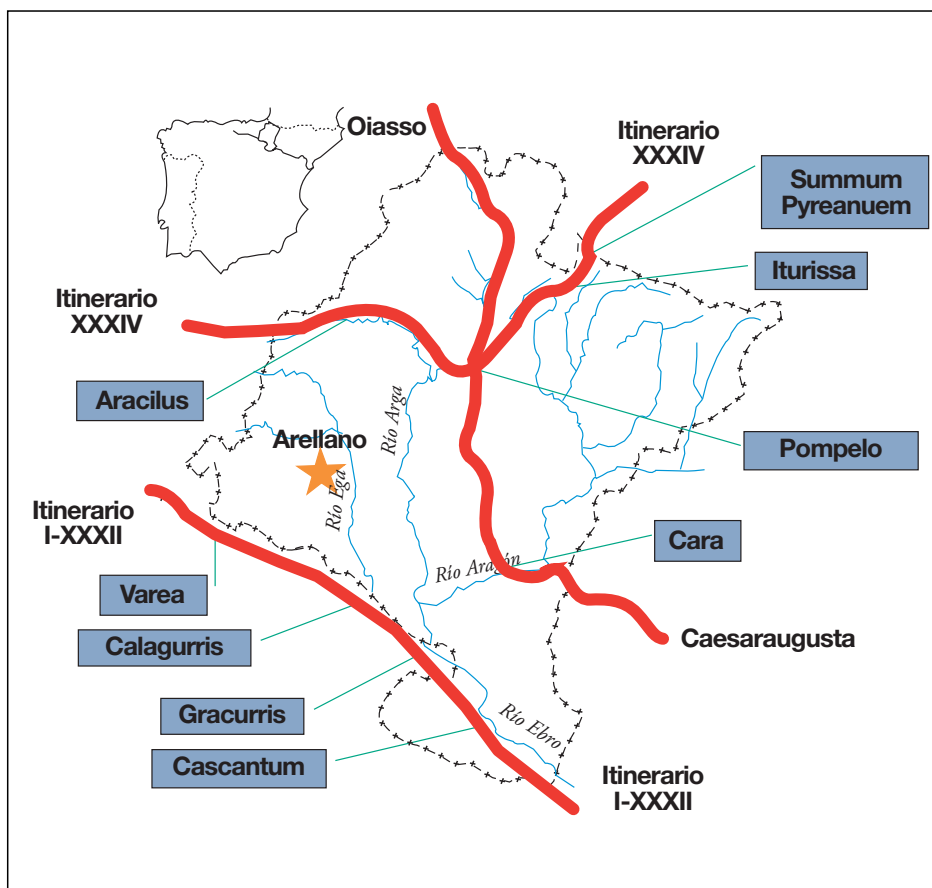


Figura 1. Mapa de Navarra con indicación de los itinerarios descritos en las fuentes clásicas y localización de Arellano

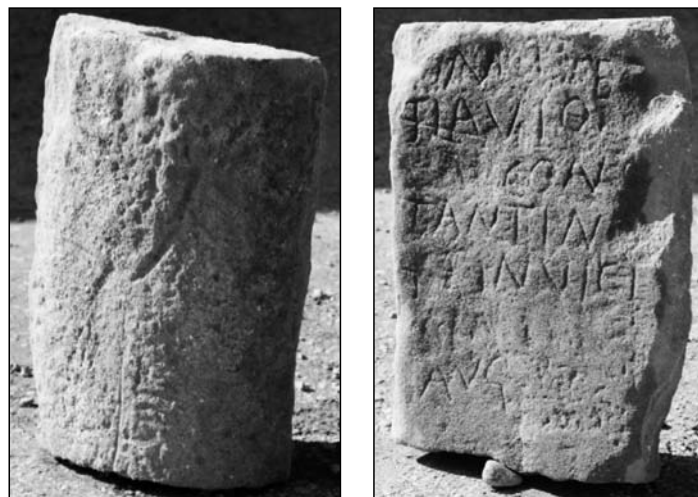
Los dos miliarios que a continuación pasaremos a describir fueron descubiertos hace años en la *villa* de Arellano, yacimiento ya famoso desde finales del siglo XIX por ser el lugar de aparición del conocido “Mosaico de las Musas de Arróniz” que exhibe en su exposición permanente de la planta baja el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. La aparición de miliarios en este yacimiento de Arellano no sólo revaloriza su importante conjunto arqueológico de instalaciones agrícolas, residenciales y culturales, al insertarlo nítidamente en la red viaria regional, sino que también aquilata el recorrido de la “calzada de la zona media de Navarra” que de oriente a occidente atraviesa transversalmente las cuencas fluviales de los ríos Aragón, Cidacos, Arga, Ega y Linares/Odrón, poniendo en comunicación las principales ciudades, aldeas y villas romanas de estas comarcas somontanas.

DESCRIPCIÓN DE LAS PIEZAS

Miliario nº 1

Fue descubierto hacia el año 1970 de forma casual por David Martínez Luquin al realizar labores agrícolas en el término del Alto de la Cárcel, en una finca de su propiedad, en lo que hoy es el sector más oriental de la villa romana posteriormente excavada por M^a Ángeles Mezquíriz, en concreto en la zona del Taurobolio³.

En su estado actual las medidas de la pieza, en piedra arenisca local, son 60 x 46 x 18 cm (Fotos 1 y 2). Se trata de un miliario sobre una semicolumna, con sección transversal de segmento de círculo, cuyo campo epigráfico está en su cara plana, de tosca ejecución. La altura original fue sin duda mayor, pues, aunque la pieza en su parte superior se encuentra terminada, su base está fracturada, por lo que su dimensión vertical no está completa y la desconoceremos mientras no se encuentre el fragmento basal. No obstante, la eventual mutilación no afecta al texto: por un lado porque, en su parte inicial, incluye todos los elementos habituales en los formularios de este tipo de inscripciones; y, por otro lado, porque en su parte final el texto parece también completo, ya que, después de AVG, queda un espacio vacío de aproximadamente media línea y, debajo, la superficie conservada no tiene restos de escritura. La cara superior del miliario presenta insculpida una concavidad para machihembrar esta pieza con algún otro soporte arquitectónico. La falta de un contexto stratigráfico preciso nos impide saber si este detalle constructivo es anterior a la inscripción (una columna aprovechada como soporte del miliario), posterior a la misma tras su amortización (un miliario reutilizado como material constructivo) o si es sincrónica y, en este caso, el miliario estaba integrado en una arquitectura o quizás formaba parte de una construcción miliaria compuesta por más de un elemento.



Fotos 1 y 2. Vista frontal y reverso del campo epigráfico del miliario nº 1

³ Sus herederos lo donaron al Centro de Estudios Tierra Estella por mediación de los hermanos Alfredo y Javier Larreta Anocíbar, a quienes agradecemos la noticia de su existencia así como las facilidades puestas para su reconocimiento y estudio. En la actualidad lo conserva en su casa el vecino de Arellano Abdón Martínez, del que destacamos su buena disposición cuando hemos procedido a su estudio.

La superficie escrita presenta un estado de conservación irregular, a causa de la erosión y de varios golpes de arado que afectan en modo diverso a la lectura del texto. En l. 1 ambas esquinas han sufrido desconchados y pérdida de materia; la mitad inicial de l. 3 se encuentra también erosionada y lo mismo sucede con el comienzo de l. 5 y toda la l. 6. De todos modos, la homogeneidad habitual en este tipo de formularios permite ofrecer sin demasiadas dudas una lectura como sigue:

D(omino) n(ostro) imp(eratori) Cae[s(ari)]
 Flavio
Val(erio) Cons-
 tantino
 5 p(io) f(elici) invict[o]
semper
 aug(usto)

Desde el punto de vista paleográfico, nos encontramos con una letra capital con cierta tendencia a la actuaria (sobre todo en la forma de la G).

El miliario presenta un formulario incompleto o, si se quiere, abreviado, desde el punto de vista de que la titulación oficial de Constantino acaba con el título de Augusto y no incluye otras indicaciones habituales, como el pontificado máximo, la potestad tribunicia, el título de *pater patriae*, el consulado o el proconsulado. El indicio de datación más fiable lo constituye la mención del título de Augusto que, como sabemos, el emperador recibió en el año 307, que, por consiguiente, se erige en *terminus post quem* para la inscripción y para los trabajos viarios que ésta señalaba.

Desde el punto de vista tipológico, cronológico e incluso espacial, el nuevo documento guarda estrecha relación con el hallado hace unos años en Berbinzana⁴, localidad emplazada en la orilla derecha del río Arga, por donde pasaría un camino romano que desde *Andelo* (Mendigorría) bajaría hasta *Gracurris* (Alfaro) siguiendo la orilla derecha. En Berbinzana, aunque tradicionalmente se ha escrito que hubo una villa romana, nosotros creemos que existió un *vicus* tras haberse romanizado un pequeño poblado de la Edad del Hierro, en torno al cual subsidiariamente se levantaron algunas villas de menor entidad, dentro de la órbita territorial de los Andelonenses⁵.

Miliario nº 2

Su descubrimiento se produjo unos diez años después del anterior, a unos 50 metros al sur del recinto vallado de la de villa romana de Arellano, en una finca comunal. Lo descubrió casualmente el también vecino de Arellano Patxi Martínez de Goñi mientras araba la tierra con su tractor para sembrar

⁴ CASTILLO, C.; GÓMEZ PANTOJA, J. y MAULEÓN, M. D., *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona, 1981, p. 38, n. 14; MARTÍN BUENO, M.; MÍNGUEZ, J. A. y NAVARRO, M., "Miliario y otros restos arqueológicos de Berbinzana (Navarra)", *Museo de Zaragoza, Boletín*, 8 (1989), pp. 5-20; LOSTAL, J., *Los miliarios de la provincia Tarraconense (Conventos Tarraconense, Cesaraugustano y Cartaginense)*, Zaragoza, 1992, pp. 172-173, n. 168.

⁵ ARMENDÁRIZ MARTIJA, J., "Las Eretas. Arquitectura doméstica y defensiva de un poblado del Hierro antiguo en el Alto Ebro", *Revista de Arqueología*, nº 210 (1998), pp. 28-37.

de cereal de invierno la parcela que en esos años cultivaba mediante contrato de arrendamiento con el ayuntamiento⁶.

Se trata de una pieza completa, con forma de semicolumna y sección transversal igualmente de segmento de círculo. Es de muy buena ejecución, en piedra arenisca local, terminado finamente a cincel, salvo en la zona de la base (hasta una altura aproximada de 40 cm, precisamente la parte que iría enterrada) que presenta unas superficies de acabado más toscas. Las medidas absolutas del miliario son 200 x 56 x 26 cm. Curiosamente muestra en los laterales, a la misma altura (ligeramente por encima de su mitad), dos hendiduras que debieron de servir para colocarlo enhiesto mediante sogas y poleas (Foto 3).



Foto 3. Miliario nº 2

Por desgracia, nos encontramos ante una pieza anepígrafa. Desconocemos si se trata de un miliario que nunca llegó a ser grabado o si, muy posiblemente, en la antigüedad fue soporte de una leyenda pintada que, a falta de los oportunos análisis microscópicos, microquímicos y de fotografía con infrarrojos, no se ha conservado por razones obvias del tiempo transcurrido y la forma y el contexto de su aparición. Idénticas conclusiones se pueden sacar del miliario descubierto por M. Á. Mezquíriz hace unos años muy cerca de la ciudad romana de *Andelo* (Mendigorría), al pie del camino que comunicaba el depósito regulador de agua con la presa de Iturranduz o “Puente del Diablo”, ya que su inequívoco cuerpo cilíndrico y base cuadrangular de dos metros de largo no presenta evidencias de inscripción⁷.

⁶ En la actualidad se conserva en la plaza de Arellano.

⁷ MEZQUÍRIZ, M. Á. y UNZU, M., “De hidráulica romana: el abastecimiento de agua a la ciudad romana de Andelos”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 7 (1988), p. 242.

SU CONTEXTO ARQUEOLÓGICO: LA VILLA DE ARELLANO⁸

El yacimiento se localiza en el centro del valle de Ríomayor, en el paraje conocido popularmente como Alto de la Cárcel, emplazado en la ladera occidental de un cerro perteneciente al sistema fluvial de terrazas del río Ega⁹. El arroyo Ríomayor, de régimen hídrico mediterráneo continental y, por tanto, muy irregular según las estaciones, canaliza la escorrentía del espacio comprendido entre el piedemonte de Montejurra al norte, la sierra de San Gregorio Ostiense al oeste y la ladera septentrional de la sierra de Arrosia por el sur; tributa sus aguas al Ega por su margen derecha en el tramo comprendido entre las poblaciones de Allo y Lerín. Aunque en la actualidad esta comarca se encuentra despoblada, no lo estuvo durante la Antigüedad, pues la presencia del hombre ha dejado su impronta en numerosos yacimientos arqueológicos desde el final de la Prehistoria hasta la Tardoantigüedad, destacando en la Edad del Hierro por su importancia y jerarquía sobre los demás el *oppidum* prerromano de Arrosia, emplazado en la cumbre de la sierra del mismo nombre.

Conocido el yacimiento desde 1882, fecha del descubrimiento en este lugar del famoso mosaico de “Arróniz” o de “las Musas”, inmediatamente excavado por miembros de la Comisión de Monumentos de Navarra, los trabajos arqueológicos emprendidos en estos últimos años por el Gobierno de Navarra han dejado a la vista un complejo de instalaciones agrícolas para la elaboración de vino (plataformas de pisado, áreas de prensa, *fumarium*, bodega con un larario, una gran cisterna de agua, etc.) utilizadas durante los tres primeros siglos de nuestra era y destruidas violentamente a finales de la tercera centuria. Al mismo tiempo, se han exhumado lujosas dependencias residenciales bajoimperiales (pavimentadas con vistosos mosaicos polícromos de temática oriental, Musas, Atis y Cibeles) y un gran espacio cultural (taurobolio), coincidentes cronológicamente con la fecha del primero de los miliarios aquí estudiados (siglo IV), que es cuando este *fundus* alcanzó su máximo apogeo señorial¹⁰.

⁸ En la historiografía se pueden encontrar referencias a este yacimiento bajo distintas denominaciones: la villa del “mosaico de Arróniz”, la villa del “Alto de la Cárcel” o la villa de “Las Musas”. Adoptamos la denominación “villa de Arellano” por ser la que finalmente ha elegido para su publicación María Ángeles Mezquíriz, directora de las excavaciones arqueológicas que el Gobierno de Navarra ha llevado a cabo durante los tres últimos lustros.

⁹ Sus coordenadas UTM de localización espacial son “x” 576.155 e “y” 4.711.747 metros, a una altitud de 420-430 m.s.n.m.

¹⁰ FITA, F. y MÉLIDA, J. R., “El mosaico romano de Arróniz”, *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, 1914, pp. 21-27; FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., “El mosaico de las Musas de Arróniz y su restauración en el Museo Arqueológico Nacional”, *Archivo Español de Arqueología*, 58 (1945), pp. 342-350; TARACENA, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L., *Excavaciones en Navarra. Volumen I, (1942-1946)*, Pamplona, 1947, pp. 95-151; BLÁZQUEZ, J. M. y MEZQUÍRIZ, M. A., *Corpus de mosaicos de España VII. Mosaicos romanos en Navarra*, Madrid, 1985, pp. 63-69; MEZQUÍRIZ, M. A., “Villa de las Musas. Alto de la Cárcel-Arellano”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 7 (1988), pp. 333-334; MEZQUÍRIZ IRUJO, M. A., “La villa de las musas en Arellano”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10 (1991-1992), pp. 444-445; MEZQUÍRIZ IRUJO, M. A. y otros, “La villa de las musas (Arellano-Navarra). Estudio previo”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11 (1993-1994), pp. 56-100; MEZQUÍRIZ IRUJO, M. A., “Villa de las Musas. Alto de la Cárcel (Arellano)”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 12 (1995-1996), pp. 318-321; y *Diario de Navarra*, “Así es la villa de Las Musas. Un paseo por sus instalaciones: de la explotación agrícola al lugar de culto”, 13 de diciembre de 1998, pp. 45 y 56-57.

Desde el punto de vista jurisdiccional, estamos seguros de que la villa de Arellano, al igual que otras de parecida entidad arquitectónica y económica localizadas en este área de Ríomayor (*Provedao* en Dicastillo y *Santa María* en Arróniz, por citar las dos más cercanas e importantes), dependía administrativamente de la ciudad vascona citada por Ptolomeo con el nombre de *Curnonium*, que uno de nosotros recientemente ha identificado bajo el actual núcleo urbano de Los Arcos, distante tan sólo 9 kilómetros del Alto de la Cárcel¹¹. El área de influencia de *Curnonium* abarcaría gran parte de la Navarra Media Occidental desde el río Ega hasta los confines con várdulos y berones, a excepción de la Ribera Alta Estellesa (Bajo Ega) que estaría bajo control sociopolítico y económico de *Calagurris*.

El puente “romano” de Dicastillo

En el estudio preliminar que Mezquíriz y su equipo hacen de la villa de Las Musas en 1994 dan a conocer un puente romano bajo el que pasa el arroyo Ríomayor. Situado a escasos 1.500 metros de la villa de Arellano, en el paraje conocido actualmente como “Prado de San Isidro”, muestra sobre su corriente dos ojos de medio punto con imposta horizontal trazada sobre la clave del extradós de sus bóvedas. Se encuentra ya dentro del término municipal de Dicastillo; se descubrió en el transcurso de labores de dragado en el cauce de este arroyo por parte del Servicio de Infraestructuras Agrarias del Gobierno Foral¹².

Como en el caso de los caminos empedrados, la existencia de puentes “romanos” en nuestro territorio es un recurso utilizado desde antiguo con demasiada frecuencia y escasamente fundamentado para sostener propuestas interpretativas sobre el recorrido de los caminos en la Antigüedad clásica. Sin embargo, estas obras de ingeniería, tan necesarias para salvar la corriente de los ríos importantes en las vías de comunicación, en Navarra nunca han sido sometidas a la analítica rigurosa del método arqueológico, el estudio minucioso de sus fábricas y al contraste con las fuentes documentales, aspectos ineludibles en todo proceso lógico de investigación científica de esta índole para abordar con éxito tanto su autoría como sus fechas de construcción¹³. Dada la proximidad de este puente del Prado de San Isidro de Dicastillo con la villa romana de Arellano, resultaba obligado cotejar esta referencia, por lo

¹¹ ARMENDÁRIZ MARTIJA, J, “Bases Arqueológicas para la localización de la ciudad vascona de *Curnonium* en Los Arcos (Navarra)”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, en este número.

¹² MEZQUÍRIZ, M. Á. “La villa...”, (1993-1994), pp. 62-63 y 82. También se hace eco de este puente CASTIELLA, A. “Sobre la red...”, 2000, p. 190. La noticia del hallazgo la facilitó el técnico de Infraestructuras Agrarias José Antonio Luquin, natural de Arellano.

¹³ Como dato paradigmático, en la revisión histórico-arqueológica que se ha hecho del catálogo de puentes existentes en las provincias vecinas de Álava y La Rioja, tan sólo el que se levanta en Asa-Mantible sobre el río Ebro (curiosamente en este punto, límite administrativo entre sus jurisdicciones) parece tener un origen romano, con reservas; esta presunta romanidad se ha descartado por razones técnicas y métricas en un reciente estudio del ingeniero Isaac Moreno, que no duda en considerarlo un puente medieval jacobeo emparentado con el de Puente la Reina que encaminaba al peregrino hacia la ciudad navarra de Nájera. Véase, respectivamente, AZCÁRATE, A. y PALACIOS, V., *Arabako Zubiak. Puentes de Álava*, Bilbao, 1996, Departamento de Cultura del Gobierno Vasco; ARRÚE, B. y MOYA, J. G., *Catálogo de puentes anteriores a 1800. La Rioja*, Logroño, 1998; y MORENO GALLO, I., “¿Es romano el puente Mantible? El Camino de Pamplona a Nájera, de Sancho el Mayor”, *Piedra del Rayo*, 12, Logroño, pp. 66-72.

que hemos decidido abordar el estudio de su construcción ya que, *a priori*, el emplazamiento y dirección de esta estructura viaria nos parecía que estaba más en función de un camino local moderno que sigue una dirección norte-sur, en sentido longitudinal a la morfología de este término municipal, que del rumbo transversal de la hipotética calzada romana que a buen seguro atravesaba la zona media de Navarra de este a oeste sin demasiadas vacilaciones (foto 4).



Foto 4. Puente del Prado de San Isidro

Efectivamente, el puente del Prado de San Isidro forma parte del camino local que desde el casco urbano de Dicastillo se dirige, tras atravesar la corriente de Ríomayor, a los campos de cultivo situados al sur de este arroyo de régimen hídrico irregular y caprichoso. Por su situación, apartado unos kilómetros al oeste del Ega, este puente tampoco tendría justificación en el camino romano que descendería la cuenca natural de este río hasta alcanzar la ciudad romana de *Calagurris Nasica* (Calahorra), emplazada al otro lado del Ebro, cuyo caserío estaba atravesado por la vía 1-32 del Itinerario de Antonino. De existir este camino romano del Ega, seguiría sin demasiada dificultad topográfica por sus terrazas uniendo de norte a sur los *vici* de Villatuerta, Baigorri, Allo, Guadañón (Oteiza de la Solana) y La Corona (Lerín), Cárcar, Andosilla y San Adrián, al margen de los numerosos asentamientos rurales agropecuarios (*villae*) localizados en esta comarca, que en su conjunto tejerían una auténtica red de comunicación vertebrada por esta calzada de la Ribera Alta o Estellesa¹⁴.

¹⁴ ONA GONZÁLEZ, J. L., "El poblamiento rural de época romana en una zona de la ribera de Navarra", *Arqueología Espacial*, nº 5 (1984), Teruel, pp. 73-93.

Desde el punto de vista tipológico, como decimos, el puente del Prado de San Isidro se ha catalogado como romano sin mayor debate por los investigadores que lo han estudiado. Sin embargo, a nuestro juicio, la simplicidad constructiva de este tipo de arquitecturas en piedra, con arcos y bóvedas de medio punto y tajamar/estribo de planta triangular, no resistía dialécticamente como único argumento científico esta interpretación. En este sentido no se debe obviar que, salvando las particulares características morfológicas de los puentes medievales (armados con arcos apuntados y perfil o imposta triangular en “espalda de asno/lomo de dromedario”), los puentes pétreos que se levantaron en las áreas rurales entre los siglos XVI y XVIII –incluso también durante el XIX, donde la ingeniería del hierro y del hormigón tardó en implantarse– utilizando como elementos sustentantes de las cargas mecánicas los arcos de medio punto y las bóvedas de medio cañón, estilísticamente no adoptaron transformaciones significativas frente a los romanos, de ahí que por su morfología existan numerosas y erráticas citas historiográficas de “puentes romanos” que en realidad son de edad moderna, como veremos a continuación en el caso que nos ocupa¹⁵.

Si hacemos un detallado análisis del despiece técnico de sillares y la métrica que exhibe este puente de Dicastillo, concretamente de las dovelas de los arcos, así como de algunos detalles constructivos y de la fosilización en sus sillares de las labores técnicas de cantería (que son inequívocamente modernas), la lógica nos hizo sospechar que, lejos de encontrarnos ante una fábrica romana, el puente habría sido levantado en las centurias de la modernidad. Este nuevo planteamiento metodológico hacía necesaria, por tanto, una exhaustiva revisión del Archivo Municipal de Dicastillo a fin de localizar los documentos necesarios que pudieran sostener y aquilatar nuestra hipótesis de trabajo¹⁶. Incendiado en su totalidad durante las guerras carlistas (conserva escritos sólo a partir de 1880 aproximadamente), la suerte quiso que las actas documentales de este archivo necesarias para dilucidar la autoría del puente sean posteriores a esta fecha, por lo que ha quedado resuelta la fecha de su construcción, que tuvo lugar entre los años 1897 y 1898 bajo la dirección técnica –por encargo municipal– del maestro albañil vecino de Dicastillo Matías Sagasti.

Efectivamente, las actas del ayuntamiento relatan cómo el 24 de julio del año 1885, en plena recolección de la mies, el viejo puente de piedra del “Prado Nochaz” resultó inservible para el paso de carros y caballerías tras la crecida del Ríomayor, como consecuencia de una aparatosa tormenta que descargó en la comarca¹⁷. Parece ser que la corriente se llevó

¹⁵ FERNÁNDEZ TROYANO, L., *Tierra sobre el agua. Visión histórica universal de los puentes*, Madrid, 1999, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, colección de Ciencias, Humanidades e Ingeniería, nº 55, pp. 110-118.

¹⁶ La consulta de este archivo nos la ha facilitado, con total entrega y dedicación, la encargada de su ordenación y custodia María José Sagasti, quien nos ha puesto directamente en la pista de lo que estábamos buscando, por lo que le estamos muy agradecidos por el tiempo y energías ahorradas.

¹⁷ Archivo Municipal de Dicastillo, Libro de Actas (1880-1886), folios 112 y 113. En esa época el paraje era conocido con el topónimo “Prado Nochaz” y no con el de “Prado de San Isidro” de la actualidad, que lo ha tomado por su proximidad con la ermita del mismo nombre. Es menester explicar que así como ahora el entorno donde se enclava el puente está formado por fincas agrícolas de secano, por aquella época toda la vaguada del Ríomayor era un enorme prado comunal donde recalaban los ganados para pasar la noche, de ahí la denominación “nochaz”, bajo custodia de un vigilante público.

parte de las alas norte y oeste del puente, que se describe con un solo ojo o arco. La necesidad de reanudar el paso por el puente en plena recolección del cereal obligó a acometer labores de reparación, con carácter de urgencia, a cargo de los canteros Anselmo y Felipe Bascarán. Pocos años después, en 1893, de nuevo las tormentas caídas los días 11 y 23 de septiembre dejaron en precario la estructura del puente, por lo que se hizo imprescindible construir unos “puentarrones” (técnicamente manguardías) de 14 metros a ambos lados del puente al objeto de que encauzaran la corriente¹⁸.

En 1897 los problemas de estructura del puente siguieron siendo motivo de preocupación para el consistorio, dado que era el único paso rodado para acceder a los campos agrícolas más meridionales de su término, por lo que se barajó la construcción de un nuevo puente que lo sustituyese¹⁹. Se estudió la posibilidad de colocar uno de hierro, tecnología que por entonces comenzó a aplicarse en algunas localidades de Navarra; incluso se llegó a pedir un presupuesto a la fábrica “La Vizcaya” de Bilbao. Pero, ante lo costosa que iba a resultar su instalación para las arcas locales, el ayuntamiento finalmente decidió construir uno nuevo en piedra con dos ojos de estilo tradicional, que es el que se conserva en la actualidad y ha causado la confusión sobre su romanidad. Calixto Ábrego, su constructor, aprovechó el material y algunos elementos del viejo puente, bajo dirección y supervisión del maestro Matías Sagasti. Como curiosidad, la obra costó 1.325 pesetas.

A propósito de la presa también supuestamente romana de la villa de Arellano

La consulta del archivo municipal nos ha deparado una sorpresa colateral que aclara la verdadera función y la cronología reciente de la presa dada a conocer también por Mezquíriz y su equipo, e interpretada como romana dentro de la órbita de la villa que estudiaron. Esta construcción es un pequeño dique recto de unos dos metros de alto por 20 de largo, levantado con piedra arenisca local de sillarejo y argamasa de cal y arena, que presenta una pared en talud aguas abajo (foto 5). Se levanta en el cauce del arroyo Río-mayor, a medio camino entre la villa y el puente que acabamos de descubrir que se construyó en 1897, justo en el límite administrativo entre Arellano y Dicastillo. Inicialmente se estimó que pudo embalsar de agua una superficie cercana a las 350 hectáreas, extensión a todas luces desproporcionada frente a la entidad de su fábrica y el vaso que inunda. Según sus descubridores, este embalse de agua cubriría no sólo las necesidades de abastecimiento de la explotación y dependencias residenciales anexas, sino que también habría servido para la práctica de la pesca y las diversiones acuáticas de sus moradores²⁰.

¹⁸ Archivo Municipal de Dicastillo, Libro de Actas (1893-1894), folios 164-167.

¹⁹ Archivo Municipal de Dicastillo, Libro de Actas (1897-1898), folios 59-62.

²⁰ MEZQUÍRIZ, “La villa...”, (1993-1994), pp. 62-63 y 82.



Foto 5. Presa de Arellano en el arroyo Ríomayor

Pues bien, la documentación municipal de los últimos años del siglo XIX deja a las claras que “el paredón del Prado Nochaz”, que así es como se le cita en los papeles de la época, tenía como único fin regular y elevar ligeramente el caudal del Ríomayor para derivar su corriente mediante acequias de riego a los prados comunales existentes aguas abajo a esta construcción, en término de Dicastillo²¹. Consta documentalmente que en los años 1888 y 1899 el “paredón” necesitó varias reparaciones por parte de los guardas del municipio, debido a los problemas constructivos que presentaba. También se realizaron trabajos para la apertura de nuevas acequias para el riego del prado donde pastaban comunalmente los ganados de los vecinos de Dicastillo.

Pocos años más tarde, a comienzos del siglo XX, este “prado Nochaz” dejó de tener funciones ganaderas en beneficio de las agrícolas, pues su superficie se roturó y parceló para el cultivo de cereal, hecho que se inscribe en las grandes roturaciones y conquistas agrarias que se producen en buena parte del territorio navarro por esas fechas. Los nuevos usos del suelo han propiciado que en el último siglo se aceleren los procesos geomorfológicos de tipo sedimentario hasta el punto haber sepultado por completo esta presa o paredón.

²¹ Dichos prados fueron cultivados por primera vez con fines agrícolas a comienzos del siglo XX, en el contexto de las grandes roturaciones y el nacimiento del cooperativismo agrario que por entonces se impulsaron en Navarra. En la actualidad siguen teniendo uso agrario para cultivos de secano. La puesta en cultivo de este paraje, así como el aceleramiento de los procesos geomorfológicos de tipo sedimentario desencadenados fundamentalmente por el masivo uso de maquinaria agrícola, permitió que la presa o “paredón” se localizase totalmente enterrada bajo una capa de limos acumulados durante el último siglo, que alcanzan dos metros de potencia aproximadamente.

LOS MILIARIOS DE ARELLANO, HITOS DE LA VÍA ROMANA DE COMUNICACIÓN ENTRE *IACA* Y *VAREIA*

Aunque las antiguas investigaciones de Altadill en torno a las vías romanas de Navarra no hacen mención a este camino que cruzaba transversalmente nuestra comunidad, el posterior descubrimiento de diversos miliarios (Canal de las Bardenas a la altura de Javier²², Gallipienzo²³, dos piezas en Eslava²⁴, Artajona²⁵, *Andelo*²⁶, tres en San Tirso de Oteiza de la Solana²⁷, y otro inédito en Allo, así como el hallazgo de algunos tramos de camino empedrado, obliga a la historiografía más reciente a hacerse eco de ella con distintas interpretaciones²⁸, aunque a nuestro juicio estos últimos indicios son de muy dudosa adscripción romana ya que las calzadas enlosadas que se han publicado son en realidad caminos de herradura de época moderna.

El descubrimiento de estos dos miliarios en Arellano, los más occidentales descubiertos en Navarra hasta la fecha²⁹, dirige este itinerario entre San Tirso de Oteiza, Allo y Los Arcos precisamente a través del arroyo Ríomayor, donde los condicionantes geográficos y factores topográficos, siempre tenidos en cuenta por los ingenieros romanos cuando se diseñaban las calzadas, facilitan la comunicación natural entre estos dos puntos.

Aunque no aparece citada por las fuentes clásicas conservadas, no nos cabe la menor duda de que esta vía entre las actuales ciudades de Jaca y Logroño debió de tener durante la Antigüedad una enorme importancia. No sólo porque comunicaba directamente la *Iacetania* con territorio berón, respectivamente capitalizadas en las ciudades de *Iaca* y *Vareia*, sino también porque, al atravesar la región navarra por su Zona Media, conectaba cuatro grandes núcleos urbanos o ciudades del área vascónica, amén de numerosos *vici* y *villae* romanas intermedias, como son los yacimientos de Campo Real (Sos del Rey Católico-Sangüesa), Santacruz (Eslava), *Andelo* (Mendigorría) y *Curnonium* (Los Arcos), las dos primeras todavía anónimas, pues, por su indudable jerarquía territorial que se desprende de su análisis arqueológico, están pendientes de identificar con las de las citas ptolemaicas.

Teniendo en consideración los datos científicamente validables en este estudio –existencia de miliarios, la topografía del terreno y la ordenación territorial de este espacio en época romana– y discriminando otros de dudosa

²² ESCALADA, F., *La arqueología en la villa y castillo de Javier y sus contornos*, Pamplona, 1942, p. 283.

²³ ALTADILL, J., “De re geographica...”, p. 523.

²⁴ ALTADILL, J., “De re geographica...”, pp. 521-522; y GARCÍA Y BELLIDO, A., “Tres miliarios romanos de Navarra (Santacara y Eslava). Una lápida funeraria de un dispensator en Santacruz”, *Home-naje a J. E. Uranga*, Pamplona, 1971, p. 399.

²⁵ BAÑALES LEOZ, J. M. y BAÑALES LEOZ, M., “Nuevos restos romanos en Artajona”, *II Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, anejo 14 (1990), pp. 183-194.

²⁶ MEZQUIRIZ, M. Á. y UNZU, M., “De hidráulica...”, 1988, p. 242.

²⁷ ARCE, J., “Nuevo miliario del emperador Adriano hallado en Navarra”, *Príncipe de Viana*, 134-135 (1974), pp. 55-58.

²⁸ ARIAS BONET, G., “¿Una calzada Jaca-Rioja?”, *El miliario extravagante*, 8, París, 1965, pp. 181-186; JIMENO JURIO, J. M., “Camino romano de Sangüesa a la Solana de Navarra”, *El miliario extravagante*, 12, París, 1966, pp. 310-311; SAYAS, J. J. y PEREX, M. J., “La red viaria...”, pp. 603-605; y MIGUEL DE HERMOSA, A. R. de, “Las comunicaciones...”, p. 357.

²⁹ Aunque, muy probablemente, el sugerente topónimo de la población Piedramillera, localidad del valle de la Berrueza, delata la existencia de una “piedra miliaria” en la zona.

adscripción –fundamentalmente tramos de camino empedrados sin la pertinente comprobación estratigráfica³⁰–, nuestra propuesta de recorrido para este camino, de oriente a occidente, podría ser el siguiente (figura 2):

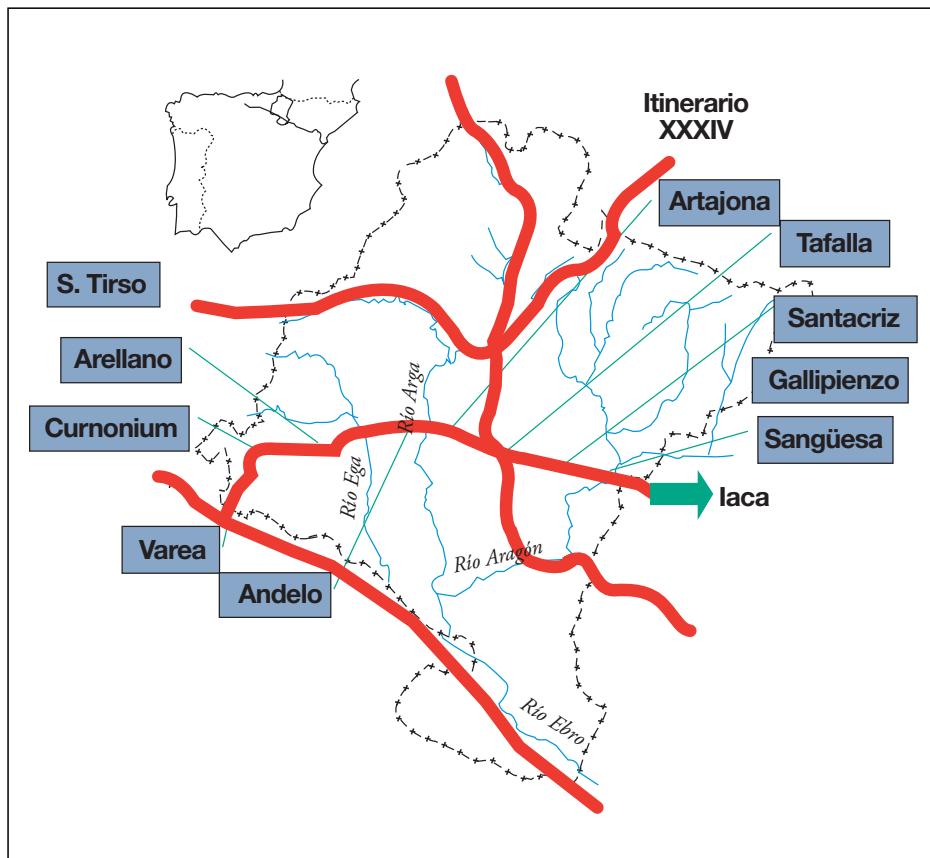


Figura 2. Propuesta de recorrido de la vía transversal de Navarra

- La vía entraría en Navarra al este (miliario del canal de Yesa, Javier), quizás muy cerca del destacadísimo núcleo urbano (*civitas*) de Campo Real, desde donde atravesaría el río Aragón a la altura de Sangüesa por Gallipienzo (miliario y conjunto monumental en el yacimiento de Los Casquilletes de San Juan, probable *vicus* donde se localizó hace años un mausoleo romano) hasta la *civitas* de Santacruz (Eslava), donde se registran dos nuevos miliarios.
- El camino abandonaría Valdeibar por el alto de Lerga (donde existe el castro protohistórico romanizado de Murubitarte), para descender

³⁰ No hay que olvidar que hasta finales del siglo XVIII e incluso bien entrado el XIX en áreas rurales los caminos se empedraban con losas de piedra, por lo que su utilización como pruebas científicas puede conducir a error, máxime teniendo en cuenta que los romanos no enlosaban nunca las vías interurbanas sino que las construían con afirmados flexibles (casi siempre cantos rodados) para facilitar el tráfico rodado a velocidad.

al valle del Cidacos por San Martín de Unx (*vicus* romano) y cruzar este río a la altura del *vicus/civitas* de Tafalla³¹.

- Desde Tafalla, por el collado de Busquil, la vía llegaría hasta Artajona, *vicus* jalonado con un miliario, desde donde se dirigiría en línea recta hasta la *civitas* de *Andelo*, tras cruzar el río Arga por un puente del que no se conservan restos.
- La comunicación entre *Andelo* y Allo ha quedado perfectamente fosilizada en un camino histórico que sólo está en relación con la ordenación territorial romana y que conserva su rectilíneo itinerario en bastante buen estado, atravesando el río Ega a la altura del término municipal de Morentin. Por su diseño e ingenio, pocos trazados de viejos caminos navarros como éste muestran su origen tan nítidamente romano. El miliario de *Andelo*, los tres de San Tirso de Oteiza y otro inédito que se conserva empotrado en una pared a pie de camino muy cerca de la localidad de Allo dirigen la ruta hasta esta última localidad que, seguramente, tiene un probable origen romano a pesar del silencio de su arqueología³².
- A partir de Allo, el camino embocaría seguramente el valle del arroyo Ríomayor por la villa de Arellano, quizás también por la de Santa María (Arróniz), hasta alcanzar la villa de *Cornonia de illos Archos*, como se cita a Los Arcos en la documentación medieval³³.
- En *Curnonium* (Los Arcos) se produciría una evidente bifurcación: por un lado estaría la conexión con la *Varea* de los berones hacia al suroeste, mientras que por el norte el camino se pondría en relación con territorio várdulo del alto Ega. La conexión con *Varea* pensamos que no se produciría a través de las poblaciones medievales de Torres del Río-Viana (Camino de Santiago), como tradicionalmente ha sostenido la historiografía romana de Navarra, pues ello obligaría a atravesar transversalmente los encajados valles del piedemonte de la sierra de Codés que presentan grandes desniveles y topografías escarpadas. Estamos seguros de que el camino romano descendería el valle del Odrón por Lazagurría-Mendavia, donde se pueden reconocer algunos restos de su terraplén y afirmado, hasta completar el recorrido junto al río Ebro, ascendiendo bien por su margen izquierda bien por la derecha, esta última por donde discurre la vía 1-32 de Antonino. La conexión con el Alto Ega desde *Curnonium* y, por tanto, con área vár-

³¹ Una alternativa al trazado para esta calzada en el tramo comprendido entre el alto de Lerga y Artajona, a través de la Valdorba, será objeto de análisis y estudio en la próxima publicación que haremos del descubrimiento de un miliario en Garínoain: ARMENDÁRIZ, J. y VELAZA, J., "El miliario de Garínoain. Cruce de caminos en la vía entre Cara a Pompelo" (en esta misma revista).

³² La identificación que hace A. Canto de las ciudades vasconas de *Curnonium* y *Nemanturissa* en Tafalla y San Tirso de Oteiza de la Solana, respectivamente, nos parece atrevida y del todo desacertada. En el primer caso porque la transposición espacial de las coordenadas de Ptolomeo está muy forzada para su localización en Tafalla, y en la cuestión de San Tirso porque ni la proximidad con *Andelos* ni la escasa entidad arqueológica de ese lugar, a pesar de la aparición en él de tres miliarios, permiten deducir la existencia en este sitio de un enclave urbano de cierta entidad. CANTO, A. M., "La tierra del toro. Ensayo de identificación de ciudades vasconas", *Archivo Español de Arqueología*, 70, pp. 48-50.

³³ PASTOR, V., "Toponimia menor de Los Arcos", *Fontes Linguae Vasconum*, 54 (1989), pp. 193-241.

dula perteneciente al *conventus cluniense*, se ve facilitada por el paso del Congosto (Mues), asiento de una destacada villa romana en término de Los Paliñares.

Si se analiza detalladamente el recorrido de este itinerario, se observa que no sólo se trata de un trazado rectilíneo adaptado a las facilidades que la geografía ofrece para cortar transversalmente los valles del Aragón, Cidacos, Arga y Ega, sino que la vía está jalonada por las más importantes poblaciones vasconas de su *ager* medio, por encima y paralela a la importante línea del Ebro (*Cascantum*, *Gracurris* y *Calagurris*) y de la comarca del bajo Aragón (capitalizada por *Cara*). Este camino transversal de Navarra se vería cortado tangencialmente por las vías que conectaban la 1-32 con la 34 de Antonino, concretamente:

1. entre *Caesaraugusta*, *Cara* y *Pompelo* a través del valle del Aragón/Cidacos (miliarios de Carcastillo, Santacara, Pitillas y Garínoain³⁴),
2. entre *Gracurris* y *Pompelo* a través del valle del Arga (miliario de Berbinzana)³⁵, y
3. entre *Calagurris* y los *Aracelitani* de la Barranca ascendiendo el curso del Ega/Urederra por la localidad de Allo.

Todo este conjunto, vertebrado por las vías interprovinciales recogidas por el Itinerario de Antonino, la intermedia paralela que atraviesa el somontano navarro y los ramales que las interconectaban atravesando los valles de los ríos, vendría a ser la red viaria romana “de primer orden” en Navarra. A esta malla se le yuxtapondrían numerosos caminos de carácter local y comarcal que enlazarían con el resto de las poblaciones vasconas citadas por las fuentes, asentamientos urbanos de segundo orden (*vici*) y otros hábitats de carácter rural (villas, granjas, alquerías, etcétera). Pero el análisis pormenorizado de este nivel viario escapa a las pretensiones iniciales de este artículo, que no era otro que el de dar a conocer los miliarios de Arellano y explicar su contextualización espacial e histórica.

³⁴ ARMENDÁRIZ MARTIJA, J. y VELAZA, J.: “El miliario de Garínoain. Cruce de caminos en la vía entre Cara a Pompelo” (en esta misma revista).

³⁵ MARTÍN BUENO, M.; MÍNGUEZ, J. A. y NAVARRO, M., “Miliario y otros restos arqueológicos de Berbinzana (Navarra)”, *Boletín del Museo de Zaragoza*, 8, pp. 5-20.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTADILL, J. (1928), “De re geographica-historica. Vías y vestigios romanos en Navarra”, *Homenaje a D. Carmelo de Echegaray*, San Sebastián, pp. 465-556.
- ARCE, J. (1974), “Nuevo miliario del emperador Adriano hallado en Navarra”, *Príncipe de Viana*, 134-135, pp. 55-58.
- ARIAS BONET, G. (1965), “¿Una calzada Jaca-Rioja?”, *El miliario extravagante*, 8, París, pp. 181-186.
- ARMENDÁRIZ MARTIJA, J. (1989), “Las Eretas. Arquitectura doméstica y defensiva de un poblado del Hierro antiguo en el Alto Ebro”, *Revista de Arqueología*, nº 210, pp. 28-37.
- (2006), “Bases Arqueológicas para la localización de la ciudad vascona de *Cournonion* en Los Arcos (Navarra)”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 19, pp. 85-108.
- y VELAZA, J. (2006), “El miliario de Garinoain. Cruce de caminos en la vía entre *Cara a Pompelo*”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 19, pp. 127-145.
- ARRÚE, B. y MOYA, J. G. (1998), *Catálogo de puentes anteriores a 1800, La Rioja*, Logroño.
- AZKARATE, A. y PALACIOS, V. (1996), *Arabako Zubiak. Puentes de Álava*, Bilbao, Departamento de Cultura del Gobierno Vasco.
- BAÑALES LEOZ, J. M. y BAÑALES LEOZ, M. (1990), “Nuevos restos romanos en Artajona”, *Príncipe de Viana, II Congreso General de Historia de Navarra*, anejo 14, pp. 183-194.
- BLÁZQUEZ, J. M. y MEZQUÍRIZ, M. Á., *Corpus de mosaicos de España VII. Mosaicos romanos en Navarra*, Madrid, 1985.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, A. (2000), “Sobre la red viaria romana en Navarra”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 8, pp. 181-196.
- CASTILLO, C.; GÓMEZ PANTOJA, M. D. y MAULEÓN, M. D. (1981), *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona.
- CANTÓ, A. M. (1997), “La tierra del toro. Ensayo de identificación de ciudades vasconas”, *Archivo Español de Arqueología*, 70, pp. 31-70.
- DIARIO DE NAVARRA (1998), “Así es la villa de Las Musas. Un paseo por sus instalaciones: de la explotación agrícola al lugar de culto”, 13 de diciembre de 1998, pp. 45 y 56-57.
- ESCALADA, F. (1942), *La arqueología en la villa y castillo de Javier y sus contornos*, Pamplona.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1945), “El mosaico de las Musas de Arróniz, y su restauración en el Museo Arqueológico Nacional”, *Archivo Español de Arqueología*, 58, pp. 342-350.
- FERNÁNDEZ TROYANO, L. (1999), *Tierra sobre el agua. Visión histórica universal de los puentes*, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Colección de Ciencias, Humanidades e Ingeniería nº 55.
- FITA, F. y MÉLIDA, J. R. (1914), “El mosaico romano de Arróniz”, *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, pp. 21-27.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1971), “Tres miliarios romanos de Navarra (Santacara y Eslava). Una lápida funeraria de un dispensator en Santacris”, *Homenaje a J. E. Uranga*, Pamplona, pp. 381-391.
- JIMENO JURIO, J. M. (1966), “Camino romano de Sangüesa a la Solana de Navarra”, *El miliario extravagante*, 12, París, pp. 310-311.
- LOSTAL, J. (1992), *Los miliarios de la provincia Tarraconense (Conventus Tarraconense, Caesaraugustano y Cartaginense)*, Zaragoza.
- MAGALLÓN, M. A. (1997), “La red viaria romana en el País Vasco”, *I Congreso Internacional sobre la Romanización de Euskal-Herria, Isturitz*, 8, pp. 207-231.
- MARTÍN BUENO, M.; MÍNGUEZ J. A. y NAVARRO, M. (1989), “Miliario y otros restos arqueológicos de Berbinzana (Navarra)”, *Boletín del Museo de Zaragoza*, 8, pp. 5-20.
- MIGUEL DE HERMOSA, A. R. de (1991-1992), “Las comunicaciones en época romana en Álava, Navarra y La Rioja”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10, pp. 336-362.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á. (1988), “Villa de las Musas. Alto de la Cárcel-Arellano”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 7, pp. 333-334.
- y UNZU, M. (1988), “De hidráulica romana: el abastecimiento de agua a la ciudad romana de Andelos”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 7, pp. 237-266.
- (1991-1992), “La villa de las musas en Arellano”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10, pp. 444-445.
- y otros (1993-1994), “La villa de las musas (Arellano-Navarra). Estudio previo”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11, pp. 56-100.

- (1995-1996), “Villa de las Musas. Alto de la Cárcel (Arellano)”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 12, pp. 318-321.
- MORENO GALLO, I. (2004), “¿Es romano el puente Mantible? El Camino de Pamplona a Nájera, de Sancho el Mayor”, *Piedra del Rayo*, 12, Logroño, pp. 66-72.
- NAVARRO, F. J. (1998), “La vía romana de Alfaro a Pamplona”, *III Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, pp. 1-18 (versión CD-ROM).
- ONA GONZÁLEZ, J. L. (1984), “El poblamiento rural de época romana en una zona de la ribera de Navarra”, *Arqueología Espacial*, nº 5, Teruel, pp. 73-93.
- PASTOR, V. (1989), “Toponimia menor de Los Arcos”, *Fontes Linguae Vasconum*, 54, pp. 193-241.
- SAYAS, J. J. y PEREX, M. J. (1987), “La red viaria de época romana en Navarra”, *Príncipe de Viana, Actas del I Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona 1986)*, anejo 7, pp. 581-608.
- TARACENA, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L. (1947), *Excavaciones en Navarra. Volumen I (1942-1946)*, Pamplona.

RESUMEN

El descubrimiento de dos piedras miliarias en la villa de Arellano permite completar el hipotético trazado de la vía romana que atravesaba transversalmente Navarra, de oriente a occidente, poniendo en contacto importantes núcleos urbanos de la Zona Media habitados en época romana.

Al mismo tiempo, por su posible relación con esta calzada, abordamos el estudio de un puente y una presa descubiertos hace años en Dicastillo que fueron interpretados y publicados como romanos. Los resultados nos permiten concluir que, en realidad, se trata de sendas construcciones hechas por canteros locales a fines del siglo XIX.

ABSTRACT

The discovery of two milestones in the “villa” of Arellano, provides us further information about the hypothetical line of the Roman way that went across Navarra from East to West, and which connected in Roman times some important urban settlements of the Middle Land.

We also undertake the study of a supposed Roman bridge discovered some years ago in Dicastillo. The results allow us to infer that we are actually facing a structure made by local stonemasons in the last years of the 19th century.